



OPINIÓN

EL FACCIÓNALISMO MORENISTA

Por Xochitl Patricia Campos López

Aunque el Número Efectivo de Partidos (NEP) se establece entre 2.3 y 3.8 después de las elecciones del 2024, la realidad, es que el faccionalismo al interior de Morena, se presentan como evidencias más precisas de que el escenario de Partido Dominante o Hegemónico se cae a jirones de una forma veloz.

La realidad, y tal vez incapacidad, se ha puesto como obstáculo en los intentos de un neocorporativismo, afiliación y desarrollo de estructura organizativa.

Bajo estas circunstancias se advierte complicado el escenario electoral inmediato.

En Morena se identifican personalismos como **Ricardo Monreal**, **Adán Augusto López**, **Pedro Haces**, **Clara Brugada** y otros que, en definitiva, van por su cuenta. Sus alianzas estatales ofrecen el desarrollo de estructuras partidistas regionales propias que romperán con la Cuarta Transformación y, particularmente, con **Claudia Sheinbaum**.

El diseño del presupuesto federal, los nombramientos de colaboradores, la herencia feuderalista y las políticas públicas comprometidas del sexenio pasado; impiden la autonomía del gobierno federal presente y le niegan influencia en el partido político Morena.

Los puros, progresistas y las izquierdas históricas son marginados en forma agresiva.

La organización política de la Cuarta Transformación se vincula cada vez más con clientelismos extraños y nuevos, diseñados bajo una mezcla de electoralismo y populismo cada vez más identificados con el Podo-

mos español; así les va a ir. Probablemente el modelo tradicional del Partido de Masas ha quedado superado para las izquierdas nacionalistas latinoamericanas; empero, no se observa el horizonte del gobierno mexicano una perspectiva de organización política que cultive los cuarenta millones de votos obtenidos por **Claudia Sheinbaum**.

Morena se perfila como una edición latinoamericana del francés "En Marcha", incluso el estilo de gobernar en **Sheinbaum** también se asemeja con **Macrón**.

La huelga de manos caídas en los directivos del Partido Oficial también amarga la

identidad de los fieles creyentes y hace inexplicable la tutela del capital electoral.

Mientras en Norteamérica las máquinas electorales partidistas se organizan y aparecen en cada elección, en el caso hispanoamericano los electores merecen una atención y organización permanente; sin embargo, en Morena nadie convoca.

En las altas esferas políticas se habla de la organización con altos vuelos, pero, a nivel de piso, la brecha entre la base y quienes ocupan cargos de repre-

sentación pública se amplía como la comparación entre el tipo de parque vehicular que ostentan legisladores y funcionarios públicos con los programas sociales en particular.

Las divisiones en la coalición morenista son reales, aunque su separación con el electorado también se hace presente.

Morena y **Sheinbaum** deben conectar otra vez con la sociedad y en momentos como el actual donde **Donald Trump** ataca el país, convocar a la unidad nacional y partidista.

En Morena se identifican personalismos como **Ricardo Monreal, **Adán Augusto López**, **Pedro Haces**, **Clara Brugada** y otros que, en definitiva, van por su cuenta. Sus alianzas estatales ofrecen el desarrollo de estructuras partidistas regionales propias que romperán con la Cuarta Transformación y, particularmente, con **Claudia Sheinbaum****



Foto Cuartoscuro